

Sociedad Española de Historia Agraria - Documentos de Trabajo

DT-SEHA n. 10-07

Julio 2010

www.seha.info



EL CAMBIO DEL PAISAJE DEL VALLE DEL CAUCA, COLOMBIA, 1870-1950.

Reinaldo Giraldo Díaz *

* Grupo de Investigación Producción Sostenible Proyecto de investigación: Nueva ruralidad y dicotomía campo ciudad. Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Colombia. E-mail: reinaldo.giraldo@unad.edu.co

© Julio 2010, Reinaldo Giraldo Díaz

**EL CAMBIO DEL PAISAJE DEL VALLE DEL CAUCA,
COLOMBIA, 1870-1950**

Reinaldo Giraldo Díaz

Resumen: Este artículo analiza el cambio del paisaje del valle geográfico del río Cauca en el período comprendido entre 1870 y 1950 desde un punto de vista genealógico, es decir, en función de los problemas del presente. Para ello, primero, se hace una reconstrucción del paisaje en la percepción que de él tuvieron los autores vernáculos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Luego, se muestra cómo la adopción de un modelo económico basado en el monocultivo de la caña de azúcar va configurando la exuberancia de ese paisaje en un erial.

Palabras clave: cambio de paisaje, paradigma tecnológico, relación naturaleza cultura.

Abstract: This article analyzes the change in the geographic valley of Cauca river landscape between 1870 and 1950, from genealogic point of view, considering it around the present problems. First, a reconstruction of landscape is done, considering the perception of regional writers of the ninetieth and twentieth centuries. After, it is shown how the landscape exuberance is transformed in a dessert.

Key words: Landscape change, technologic paradigm, nature and man relationship.

JEL: N16, N96, O13, Q19

EL CAMBIO DEL PAISAJE DEL VALLE DEL CAUCA, COLOMBIA, 1870-1950.

Reinaldo Giraldo Díaz

*Quedé mudo ante tanta belleza. Mis ojos cayeron al ver lo que cien años antes había visto ese hombre que apenas hoy en día empezamos a valorar en su dimensión más plena y justa. Y ahí, frente a mis ojos, navegantes de la soledad y el dolor, surgió el valle más hermoso del mundo, el valle que llevamos dentro de nosotros y que recibirá nuestras cenizas en la calidez de sus entrañas.*¹

La belleza paisajística del valle geográfico del río Cauca se constituyó en uno de los motivos de contemplación y admiración de cuantos lo conocieron o habitaron durante el siglo XIX y primeras décadas del XX, pues, en sus extensas llanuras cubiertas de bosques, de pastales, con caseríos y habitaciones solitarias, animadas por numerosos rebaños se construyó una relación vital entre el hombre y la naturaleza. La acción que este realizaba sobre el medio natural se basó en la forma como hizo presencia, y modeló el paisaje; lo que Edgar Vásquez denomina la impronta de la presencia del hombre y la sociedad, no como un impreso pasivo sino como movimiento actualmente, como vida². En el Valle del Cauca se dieron las condiciones que posibilitaron la convergencia de la biodiversidad socio cultural de sus habitantes y la compleja red de interacciones que le permitieron al hombre realizar acciones en la naturaleza tendientes a satisfacer necesidades energéticas. Por tanto, la producción era empleada para la reconstrucción del *stock* de energía gastada que, en otros términos, significa interacción en el medio sin el deterioro excesivo que hoy se puede observar. Así lo sustenta Oscar Almario al afirmar que “entre el hombre 'vallecaucano' y la naturaleza, se estableció una armoniosa y simple comunión, en la que aquel trató de sacar ventaja de los ritmos, ciclos y

¹ Umberto Valverde. *La cultura negra en María*. En: *María más allá del paraíso*. Cali: Alonso Quijada, 1984, p. 53.

² Edgar Vásquez. *El paisaje del Valle en la mirada*. Cali: Universidad del Valle, (s. F.), p. 37.

características de esta sin producir mayores modificaciones en su estructura física”³. En favor de esta afirmación dice el Informe del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento que:

*Las inundaciones del Río Cauca no ocasionan muchas pérdidas o perjuicios a la riqueza existente. Los antiguos colonizadores establecieron sus ciudades y pueblos en las alturas, principalmente por razones sanitarias; y la frecuente inundación de las tierras bajas ha desalentado después el desarrollo urbano e industrial en ellas. Tampoco ocasiona el Cauca pérdidas de vida ni destruye una gran cantidad de riqueza agrícola arruinando las cosechas o ahogando el ganado. Las áreas sujetas a inundaciones anuales, son usadas principalmente para repasto de los animales, no para la obtención de cosechas; y durante los períodos de inundación, el ganado es trasladado a tierras más altas*⁴

En este contexto, nutrido por la diversidad reflejada en los escenarios naturales y sociales, el paisaje se fusionó al diario bregar del hombre vallecaucano como significado funcional que relaciona las formas con las actividades de la comunidad

*Grandes dehesas para el ganado vacuno, y otras para la cría de potros y muleros; extensas sementeras de caña para el abasto del trapiche; bosques frondosos, abundantes en maderas propias para variados usos y ricos en leña de primera calidad, llanos dilatados donde vagaban en libertad los toros y las vacas, las yeguas casi cimarronas con su retozona prole y los vigorosos caballos padres; mangas, corrales... todo esto en el seno de una comarca incomparablemente bella, cobijada por un cielo azul, circundada por horizontes hermosísimos, extensos y variados como las campiñas de la Lombardía o los ponderosos llanos de Valencia, y favorecido por un clima benigno, cuya influencia saludable era secundada eficazmente por aguas puras y refrigerantes*⁵

³ Oscar Almario. *La configuración moderna del Valle del Cauca, Colombia, 1850-1940. Espacio, poblamiento, poder y cultura*. Cali: Cegan, 1994, p. 153.

⁴ Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. *Informe de una misión organizada por el Banco de Reconstrucción y Fomento a solicitud del Gobierno de la República de Colombia y de la Corporación Autónoma Regional del Cauca*. Washington, 1955, pp. 3031.

⁵ Luciano Rivera y Garrido. *Impresiones y recuerdos*. Cali: Carvajal, 1960, p. 18.

En la retracción de las formas y las significaciones del paisaje afloraban la exuberancia, la melodía, el color y la sinfonía de la naturaleza hecha poesía en las gentes que habitaron la región vallecaucana⁶. El silencio, la tempestad, el tiempo, la oscuridad, el aire, las distancias, la melancolía, la soledad, el amor, la alianza, la desgracia; en fin las creaciones no materiales de estas gentes que posibilitaron, a pesar de tensiones y aleatoriedades, bellezas buidas. Allí estaban puestas, con sencillez y armonía inefable, personas, cosas y lugares; horizontes y paisajes para el ensueño. El amanecer, las tardes, las noches, la luna, el sol, las estrellas, la naturaleza, etc., todo es descrito por el hombre: lo califica y le asigna atributos

A mi regreso, que hice lentamente, la imagen de María volvió a asirse en mi memoria. Aquellas soledades, sus bosques silenciosos, sus flores, sus aves y sus aguas, ¿por qué me hablaban de ella? ¿Qué había allí de María? En las sombras húmedas, en la brisa que movía los follajes, en el rumor del río... Era que veía el Edén, pero faltaba ella⁷

En el escenario en el que se desarrolla el drama del hombre vallecaucano los lugares y las cosas ya son reconocidas por éste último, en el paisaje ya estaba la impronta de la presencia del hombre y la sociedad. Es por esto que la mirada es humana e histórica. El confín, la quietud del río, el canto del ave que cruza el azul, el susurro de las hojas al rozar con el viento, las sardinas plateadas, los pececitos de colores, expresan la forma como el hombre percibía la naturaleza y moraba en el país vallecaucano. Al iniciar el día la naturaleza ya ofrecía preciado espectáculo:

⁶ En el presente trabajo reiteradamente aparece la afirmación de la cultura vallecaucana como soporte social e imprescindible de la configuración del paisaje. Pero *"la afirmación de las culturas no conduce a nacionalismo. Éste es un fenómeno de carácter político. Las culturas guían hacia un espíritu genuino: a suscitar formas originales de concebir, de pensar y de plasmar. Es un error pensar en cambios políticos abstrayendo la cultura. La cultura es un universo, no es una camisa de fuerza. Hay versiones conservadoras y reaccionarias de la cultura, pero esto no es necesariamente así. Hay muchas maneras de enfocar la cultura. Se dan concepciones que estancan y degradan la cultura y se generan otras que la enaltecen y la dinamizan. No se trata de invocar usos marginales y viciosos para oponerse al cambio, sino de utilizar la rica vena de un espíritu ancestral para innovar, para crear instituciones y posibilidades nuevas. La cultura vive en un espíritu despierto y avizor; no en formas aletargadas y mezquinas"* (Darío Botero Uribe. *Manifiesto del pensamiento latinoamericano*. Cali: Universidad del Valle, 1993., p. 9).

⁷ Jorge Isaacs. *María*. Barcelona: Bruguera, 1970., p. 75.

No había amanecido aún, y tuve que ir en busca de aire mejor para calmar la especie de fiebre que me había atormentado durante el insomnio de la noche. Solamente el canto del titiribí y las de las guacharacas de los bosques vecinos anunciaban la aurora: la naturaleza parecía desperezarse al despertar de su sueño. A la primera luz del día empezaron a revolotear en los plátanos y sotos los azulejos y asomos; parejas de palomas emprendían viaje a los campos vecinos; la greguería de las bandadas de loros remedaba el ruido de una quebrada bulliciosa; y de las copas florecientes de los písamos del cacaotal, se levantaban las garzas en leve y lento vuelo⁸.

Así, en el acontecer dinámico que porta las pulsaciones de vida del paisaje, el hombre vallecaucano instauró relaciones con el medio natural que posibilitaron la concurrencia de factores tanto físicos como humanos.

Aparece aquí cierta relación del hombre con la naturaleza, propia de un espíritu romántico: cierta manera humana de calificar y asignar atributos a lo natural. Solo el olfato humano puede calificar como suave el aroma, solo la sensibilidad humana puede decirle grato al silencio, solo el ojo humano puede ver claridad melancólica en la tenue luz de la luna sobre el torrente⁹.

El paisaje no es pues mera descripción retórica: es el lugar en donde la acción del hombre ha hecho posible el drama; arboles, senderos, bosques, pastales, ganado, corrales, selva, sementeras, guaduales, garzas, coclíes, ríos, riachuelos, mangas, caballos, haciendas; en fin, esos lugares ya reconocidos por el alma de las gentes y que modelaron el paisaje.

Cruzaba planicies alfombradas de verdes gramales, regadas por riachuelos cuyo paso me obstruían hermosas vacadas, que abandonaban sus sesteaderos para internarse en las lagunas o sendas abovedadas por florecidos písamos e higuerones frondosos. Mis ojos se habían fijado con

⁸ Ibid., p. 218 Darío Ruiz Gómez. La imagen de la casa en María - fundación del espacio, En: María más allá del paraíso. Cali: Alonso Quijada. 1984, p. 45.

⁹ Edgar Vásquez. *Op. Cit.*, p. 37.

*avidez en aquellos sitios medio ocultos al viajero por las copas de añosos guaduales*¹⁰.

La configuración del paisaje vallecaucano fue posible debido también a que el pueblo que habitó el valle geográfico del río Cauca no fue homogéneo. Fue pastor y campesino, pescador y campesino, minero y campesino, rural y urbano. En torno a las haciendas señoriales, que se consolidaron como unidades productivas, concurrían diversidad de culturas; en ellas se albergaban negros, blancos -en su mayoría pobres- mulatos y mestizos. Las labores que realizaban las gentes, esclavos o peones, permitieron configurar el paisaje: el corral, el trapiche, el cañaveral, el guadal, el cacaotal, el cafetal estaban presentes al lado de los pastales, para los toros y las vacas casi cimarronas. La casa señorial con sus grandes tejados y apacibles corredores, sus alcobas preciosas, su amplía cocina en horno de barro, caballerizas y, a menudo, la capilla en el ámbito para convocar en devoción, personas de tan distinta condición social y étnica también hizo paisaje¹¹. La hacienda es pues el hogar, el lugar reconocido por todos y también, el espacio donde pululan los afectos y se corresponde a la estructura familiar, *“es el padre quien preside la mesa del comedor, es el costurero el lugar de la platica vespertina, es la sala el lugar donde se recibe a los visitantes y cada hijo tiene su habitación caracterizada por los objetos que ama”*¹². Es por esto que la casa existe en donde es posible la huella de sus habitantes: cada lugar es reconocido porque es el hombre quien les ha concedido íntima relación. El jardín, el huerto, el confín están allí porque ya estaba la impronta de la presencia del hombre y la sociedad y, es lo que propicia en los habitantes del país vallecaucano, descubrir signos imperceptibles en el tiempo y en el espacio en relación con su hogar.

Porque la mañana con el ruido de los aperos, con las voces calladas de quienes se aprestaban para el trabajo, la cocina encendida,

¹⁰ Jorge Isaacs. *Op. Cit.*, p. 41.

¹¹ Edgar Vásquez. *Op. Cit.*, p. 45.

¹² Darío Ruiz Gómez. *La imagen de la casa en María, fundación del espacio* En: María más allá del paraíso. Cali: Alonso Quijada. 1984., p. 45.

*el primer olor o las tardes, lánguidas como la evocación, sitio mental de proyectos, de anhelos, de las noticias que llegan del confín: allí donde sus manos recogen las flores, donde sus ojos destellan fugazmente, donde sus pensamientos crecen con las puntadas de las costuras, y la noche para la música, esa forma más intangible de hablar con el pasado de la humanidad, o para la dolorosa premonición son quienes establecen el sentido de lo que se recuerda ya que lo ubican como imagen y no como fecha, como olor que regresa y no como dato*¹³

En este sensacional despliegue del matiz humano se da una visión del mundo cercana a la naturaleza, se le anima con melodía y devoción: el huerto es el lugar para confiar algún secreto a las aves; el jardín para regocijar el espíritu con las flores; el alba, el crepúsculo, la noche, la luna, el aire, todo ha sido dotado de sentimiento humano y natural: se ha convertido en imagen y, lo que es imagen es imperecedero - porque no es figura.

*La noche continuaba serena: los rosales estaban inmóviles; en las copas de los arboles no se escuchaba un susurro; y solamente los sollozos del río turbaban aquella calma y silencio imponentes. Sobre los ropajes turquíes de las montañas blanqueaban algunas nubes desgarradas, como chales de gasa nívea que el viento hiciese ondear sobre la falda azul de una odalisca; y la bóveda diáfana del cielo se arqueaba sobre aquellas cumbres sin nombre, semejante a una urna convexa de cristal azulado incrustado de diamantes*¹⁴

La organización social en la estructura de poder y servidumbre en el valle geográfico del río Cauca, de gran familia, explica la coexistencia cotidiana de el patriarcado, el esclavismo o la servidumbre que se dio en las haciendas; no se pueden entender los siervos sin los amos, en que ambos constituyen simbiosis: “*pude notar que mi padre, sin dejar de ser amo, daba un trato cariñoso a sus esclavos, se mostraba celoso por la buena conducta de sus esposas y acariciaba los niños*”¹⁵. Es ésta profusión de gente y naturaleza la que posibilitó la configuración del paisaje. Esto se puede ver también claramente en el sabor hogareño de la comida

¹³ Ibid., p. 47.

¹⁴ Jorge Isaacs. *Op. Cit.*, p. 269.

tradicional¹⁶, ilustrada por los autores vernáculos del siglo XIX y que coincide con la forma y constitución de los elementos que hicieron parte del paisaje vallecaucano.

Al igual que toda la cocina colombiana, la del suroccidente se deriva de tres fuentes: la indígena, la española y la africana. La primera dejó el maíz, la papa y el chocolate; especies, plátano, caña de azúcar, animales domésticos, algunas verduras y el hábito de comer frutas, la segunda; y la tercera, más que elementos introdujo costumbres de cocinar lo que se encontrara en el medio¹⁷.

Cada fuente: indígena, española y africana aportó sus diferentes formas de preparar y conseguir los alimentos. El plátano se preparaba verde o maduro, frito, en masa y cocinado -por ejemplo, haciendo parte del tradicional sancocho, despreciado por Isaac Holton el viajero de Boston, y del aborrajado: *“las ruedas delgadas de este excelente alimento tostadas en el horno y conocidas con el nombre de fifi o fritas en la grasa y designadas con el nombre de patacones, son otros medios rudimentarios de conservación indefinida de los alimentos, y que tiene su aplicación práctica en los viajes, en los campamentos”*¹⁸. Con el buey, el novillo y la vaca también se prepararon deliciosos platos:

La carne de pecho, la de los lomos, las falsas costillas, la masa del muslo o capón son las partes del cuerpo más apreciadas porque tienen una masa fibrilar más tierna y embebida de grasa: la presa de la cadera y las vértebras de la raíz de la cola sirven para preparar un caldo exquisito; con el hocico o labio superior de estos animales, se hace un plato muy agradable con salsa...¹⁹

¹⁵ Ibid., p. 54.

¹⁶ El hombre que habitó el país vallecaucano evidentemente necesitó alimentarse para vivir; sin embargo, la alimentación no es mera necesidad fisiológica, pues, alrededor de ella los hombres han enriquecido la satisfacción de esa necesidad con una gama de técnicas de preparación y producción, prejuicios, preferencias, prohibiciones, repugnancias y símbolos, que forman una pantalla deformante entre la simple necesidad de alimentarse y los elementos humanos del paisaje. Pierre Gourou. *Introducción a la Geografía Humana*. Madrid: Alianza, 1979, p. 129.

¹⁷ Beatriz Castro y Pablo Rodríguez. *Días hechos a mano*. En: *Colombia país de regiones*. Medellín: El Colombiano, Domingo 24 de Noviembre de 1993, (28), p. 442.

¹⁸ Evaristo García. *Estudios de medicina nacional*. Cali: Imprenta Departamental, 1945, p. 136.

¹⁹ Ibid., p. 135.

El maíz, componente esencial de las comidas, aparece haciendo parte de los más variados alimentos de consumo corriente: el pandebono, el champús, la masamorra o sólo, simplemente cocinado o asado. En la mesa no podía faltar, según Jorge Isaacs la sopa de tortilla aromatizada con yerbas frescas de la huerta; el frito de plátanos, carne desmenuzada y roscas de harina de maíz; el queso de piedra; el pan de leche y el agua servida en antiguos y grandes jarros de plata. Así mismo, alrededor del azúcar y la panela, debido a la presencia de trapiches paneleros, se contaba con los más sabrosos dulces; los confites de azúcares y alfandoque, el manjarblanco, la gelatina, la melcocha hacían parte de la amplia gama de las "dulces costumbres" de la región. También el aguardiente y la chicha para festejar y celebrar.

La comida principia al igual que el almuerzo, con una sopa. El eterno sancocho seguramente estará presente, pero como adición o remplazo de la estopa de carne, quizá sirvan un guisante bastante parecido a la carne cocida. Generalmente es muy tierno, y me parece superior al que preparan en la cocina ordinaria de Nueva York. Después de las carnes sirven una tasa pequeña o un jarro de leche hervida que se toma generalmente con plátano asado; a esto siguen pedazos de panela, o almíbar con o sin leche hervida, o cualquier otro dulce. Las variedades de estos dulces van desde la calabaza hasta los higos y son innumerables. Con dulce y con el chocolate nunca debe faltar el queso, y si no hubiera queso para el chocolate se le sustituye echándole un poco de sal. Después del dulce viene el agua, servida como en la mañana. Durante las comidas es muy raro que se beba, a menos que sea vino o aguardiente²⁰.

También para romper con lo cotidiano de la comida y/o complementarla, en los ríos encontró gran diversidad de peces y, en la selva y los potreros, cantidad ilimitada de animales y frutas comestibles. En el país vallecaucano los habitantes encontraron animales que por su sabor degustaban con mayor frecuencia. Entre los peces que el habitante vallecaucano reconoció en los ríos, por sus formas, figuras,

²⁰ Isaac Holton. *El Valle del Cauca*. En: *Viajeros extranjeros en Colombia*. Cali: Carvajal, 1970, pp. 144-145.

sabores y colores, está el bagre, la zabaleta, la sardinata, el bocachico, el barbudo, el zábalo, el getudo, el nayo, el negrito, el guacuco, el beringo, la lamprea entre otros. También lanchas, iguazas, chilacoas, etc. El doctor Evaristo García describe las posibilidades alimenticias del pueblo vallecaucano:

... Una ligera revista sobre los animales de caza en el Valle del Cauca.

El venado ocupa el primer lugar por que es el que se encuentra en todas las regiones del país, en las faldas de las cordilleras y en los bosques del valle. La caza del venado es una partida de juegos y de ejercicios campestres; tienen su vocabulario, sus perros cazadores, sus apasionados que corren veloces a perderse en las laderas, sus puestos avanzados. La carne del venado es seca, roja, casi negra, se come asada.

El jabalí o marrano cimarrón en el Cauca, es el cerdo sin amo, criado en los bosques, de aspecto feroz, y armado de grandes colmillos prismáticos, que le sirven de un arma ofensiva temible. La carne del marrano cimarrón es más sabrosa que la del cerdo domesticado.

A éstos animales de caza pertenecen los tatabros y sainos, paquidermos parecidos al marrano, pequeños sin cola y sin colmillos salientes. Tienen en el dorso glándulas que segregan un olor repugnante, pero que al despojarlos de la piel, la carne es más estimada por los cazadores. Marchan en los bosques por partidas reunidas en un número mayor de cincuenta cabezas, devastan las sementeras, en las montañas liberan combates contra los cazadores, los que forman barbacoas o tablados hechos en gruesos troncos de palo para matarlos a lanza y sin riesgos. Fuertes por el número, valerosos y obstinados enemigos, mueren machos en la refriega.

Los conejos, los curíes, los guatines, abundan en las lomas y en los cacaotales del Valle. La carne delicada de estos roedores entra poco en la mesa del caucano. En las provincias del sur del departamento se usa con frecuencia de los curíes en las comidas y como avío en los viajes.

La guagua es un roedor anfibio que cava su cueva en las orillas de las quebradas y suministra a los cazadores una carne exquisita, agradable y muy parecida a la del lechón.

Las aves suministran abundante provisión de carne a los cazadores del Cauca. En las montañas abunda el paujil, los pavos guríes, la torcaza concuna sin cola, la perdiz; la chilacoa y la codorniz que habita en los potreros; en las lagunas el pato negro de carne sabrosa y estimada, la iguaza de zarceta y el chorlito.

Entre las aves de corral, la gallina, el pollo, el pichón y varias especies de patos son de consumo diario para la alimentación. Un plato

*de estimación es la carne común o pisco, y figura mucho en los banquetes*²¹.

Esta amplia variedad de fuentes de alimentos convergen en un lugar: la cocina, que situadas comúnmente al lado de las casas y dotadas de fogones de leña dieron un sabor particular a las comidas y se constituyeron en ese delicioso rincón en donde se construyó una relación vital entre el hombre y la naturaleza. Las creaciones materiales del hombre vallecaucano le permitieron alterar el orden ecosistémico, hacer presencia en el mundo, de tal forma que se pudieron configurar gran cantidad de formas multitonales. Hoy sólo nos queda reconstruir aquel paisaje, al parecer hecho por algún genio maligno que busca atormentarnos con su fascinación: ríos musicales y cristalinos, vientos cargados de aroma y frescores de montaña; atardeceres hermosos y noches diáfanas y oscuras, silenciosas, serenas; *“en las copas de los árboles no se percibía un susurro: y sólo los sollozos del río turbaban aquella calma y silencio imponentes”*²². El paisaje se modeló y transformó continuamente; sin embargo, al habitante del país vallecaucano constantemente lo acompañaban caudalosos ríos, árboles floridos, aves encendidas de colores de quienes amó su melancolía y sus ansias de libertad. Frenesí de ritmos, colores, formas y figuras. Los ríos en el siglo XIX jugaron un papel importante como elementos de la cultura; ligados a estos estaban la sensualidad, el disfrute del cuerpo, el paseo familiar y la pesca. En 1851 el viajero de Boston presencié un baño familiar en el río La Vieja cerca a Cartago. Notó la preferencia de ciertos sitios del río y la manera como se vestían para el baño: *“Este brazuelo del río es el lugar favorito para el baño, especialmente los domingos; de manera que nos tocó ver la pequeña corriente con una muchedumbre de gentes de ambos sexos, de todas las edades y con una gran variedad de vestimentas y colores”*²³. Asimismo, describe las costumbres de los "bañistas de Bugalagrande", observando diferencias en la forma de bañar.

²¹ Evaristo García. *Policía Bromatológica*. En: Evaristo García. *Op. Cit.*, pp. 143144.

²² Mario Carvajal. *Estampas y apologías*. Cali: Carvajal, 1970, p. 118.

²³ Isaac Holton. *Op. Cit.*, p. 144.

Los hombres usan un pañuelo de bolsillo, ni más ni menos, por toda vestidura. Las muchachas se ponen algo menos que las señoras: solo una enagua y un pañuelo de bolsillo que se anuda en la nuca y se prensa con la pretina de la enagua. Me maravilla que nadie se mete en el lugar donde está el otro, sino que se colocan en dos sitios separados, por unas cinco yardas, más o menos; y ninguno de los grupos trata de invadir el terreno del otro. Las mujeres usan jabón en abundancia²⁴.

Después del baño, describe el viajero de Boston, se departía aguardiente entre los hombres; indicando esto la socialización particular que se daba en los ríos y en sus riberas. Aparecen sobre el césped los unos, bajo los árboles o toldas los otros, bailando, conversando y brindando. Muy seguramente también cocinando, pues, el tradicional sancocho de gallina prosperó más en las riberas de los ríos que en las cocinas caseras. También es en las riberas de los ríos donde prosperaron las comunidades campesinas - culturalmente negro mulatas - con sus pequeñas parcelas, construidas a base de guadua y techo de paja, donde familias campesinas alternaron los cultivos de pancoger (plátano, yuca y otros), con la pesca como complemento alimenticio. En los ríos, lagunas, ciénagas y madre viejas el habitante del país vallecaucano encontró gran variedad de peces y otros animales como el pato y la iguaza; asimismo animales bellos para regocijar el espíritu con sus colores, cantos, movimientos y formas; abundaban el bagre, la zabaleta, la sardineta, el bocachico, el barbudo, el getudo, el nayo, el guacuco y la lamprea entre muchos otros.

... el bagre, el más corpulento de los peces del río Cauca, mide un metro y cincuenta centímetros de longitud, su carne sin espinas es muy apreciada.

La zabaleta y la sardineta, tienen carne roja y carne blanca las prefieren porque tienen pocas espinas.

El bocachico, pez de hocico en forma de chupador, abunda en los meses de verano en los ríos afluentes del Cauca.

La pesca con redes llamadas barrederas y atarrayas es una diversión agradable para las familias que salen a veranear...

El barbudo contiene poca espina; el zábalo, pez corpulento; el negrito de las quebradas de las montañas, el guacuco que habita debajo de la piedras, son muy apreciados para comerlos en estado fresco. El

²⁴ Idem.

*beringo es una especie de lamprea o de anguilla de carne muy grasosa*²⁵.

Los ríos igualmente se convirtieron en medio (natural) económico e integrador de la región, con campesinos que llevaron sus productos, alimentos principalmente, en canoas o balsas de guadua a los mercados de las ciudades como Cali y Palmira. El viajero Jorge Brisson lo describe así:

*La navegación sobre el Cauca es algo monótona; el mismo ancho entre márgenes de la misma altura, sobre los cuales se elevan los mismos matorrales, los mismos potreros, cacaotales protegidos por varias clases de árboles. A lo lejos, a derecha e izquierda, corren las líneas azuladas de las cordilleras (...), encontramos a menudo grandes balsas de guadua que trasladan mercancías: cacao, café, cueros, etc., o artículos de importación para los negocios del interior.*²⁶

El caudal de los ríos aumentaba siempre y era común ver a su lado lagunas, ciénagas y pantanos, casas, potreros, variadas especies de árboles y animales que procuraban un viaje agradable a quienes cruzaban continuamente el país vallecaucano en botes o balsas y navegan en los vapores. Al viajar en vapor el paisaje despertó el espíritu del paseante quien convertido en un enamorado insomne de la belleza gozaba de un rato cordial en su paso por el Valle. De una margen y otra la exuberancia, el color y la alegría de la naturaleza y las gentes le procuraban emoción y éxtasis.

... remanso del Cauca, recostado sobre la cordillera occidental de los Andes, da vueltas y revueltas en el llano, en sus orillas blanquean casitas habitadas, que ofrecen amparo en caso de un siniestro, en sus playas sestean las vacas, de vez en cuando se ven grupos de lanchas que nadan en las orillas o iguanas de diversos colores que trepan por los barrancos. En el florido cachimbo se columpian los nidos de los oropéndolas, las parejas de papagayos charlan en las ramas del altísimo Higuerón, en los bosques de sauces se hospedan parvadas de garzas que a la caída del sol parecen cintas blancas ondulando en los aires: los

²⁵ Evaristo García. *Cit.*, pp. 144145.

²⁶ Jorge Brisson. *A pie de Cali a Medellín en 1890*. En: *Las maravillas de Colombia*. Bogotá: Forja, 1980, pp. 193194.

*patos, las iguazas y los cuervos de vistosos plumajes zambullen entre los juncos de la laguna vecina.*²⁷

Especialmente a partir de 1870 comienzan a ser parte del paisaje nuevos elementos; debidos primordialmente a la presión que sobre la tierra ejercieron los llamados colonos antioqueños, que incluían cundinamarqueses, extranjeros y antioqueños principalmente. Los propietarios señoriales de grandes extensiones de tierra se vieron impelidos a buscar "estrategias" para preservar el control sobre sus tierras: aparecen en el paisaje vallecaucano los pastos artificiales, se diversifican las haciendas (se tecnifica la producción y se da cabida a nuevos sistemas laborales). También se empiezan a forjar una serie de situaciones que afectan la organización espacio - poblacional - social tradicional; aparece un impulso modernizador foráneo que en asocio con personas naturales, de familias tradicionales, fue generando un grupo, que podría llamarse empresarios u hombres de negocios que participaron en empresas que propiciaron la construcción de caminos, el desarrollo de la navegación fluvial a vapor por el río Cauca, buscaron la construcción del Ferrocarril del Pacífico y algunos participarán en la fundación del Banco del Cauca²⁸. Se consolida así un nuevo ambiente socio - económico que buscó colocar el valle geográfico del río Cauca en el camino de la modernización. Dicha consolidación social y económica se vio favorecida por el nivel alcanzado en la generación de una producción excedente (creada por la producción campesina) de gran demanda y capitalizada por propietarios y comerciantes²⁹. Prosperaron las haciendas los cultivos de tabaco y cacao, por su gran demanda externa e interna; conjuntamente se llegaron a tener unas relaciones comerciales dinámicas, con movilidad y cambio, que explican el surgimiento de entidades financieras para facilitarlas; asimismo, la necesidad de menguar las difíciles condiciones de la actividad del transporte de mercancías que llevó a fomentar la navegación fluvial y la construcción del ferrocarril: para 1876 se habían hecho los primeros contactos para la construcción

²⁷ Evaristo García. *Op. Cit.*, pp. 160-161.

²⁸ Luis Valdivia. *Op. Cit.*, p. 74.

de un ferrocarril que uniera a Buenaventura con Cali y, en 1882, el 20 de Julio, se inauguró un primer trayecto de 20 kilómetros, uniendo a Buenaventura con Córdoba y evitando la navegación en canoa por el río Dagua. También, desde 1878, se promovió la introducción de vapores en el río Cauca; en 1884 se botó el primer vapor llamado "Caldas".

*El boom tabacalero en el cual participó Palmira... la búsqueda de mercados externos con un limitado éxito, las reformas de medio siglo que incidieron en la transformación de las relaciones de producción y en la actividad comercial, el mejoramiento de la tecnología y de la producción agrícola son signos importantes de las nuevas condiciones económicas y sociales que comenzaban a gestarse en el Valle del Cauca.*³⁰

Estas situaciones contribuyeron a alterar el paisaje, en tanto que se da un crecimiento demográfico, sobre todo entre Palmira y Tuluá por la producción de tabaco; la aparición de los vapores a lo largo del río Cauca, que movilizaban productos agrícolas desde las pequeñas y medianas fincas ubicadas en sus inmediaciones hasta Puerto Simons y Puerto Mallarino para ser vendidos en la plaza de mercado de Cali que implicó la construcción de centros de embarque y desembarque, talleres de almacenamiento, "almorzaderos", pasos de barcas de una margen a otra, etc., irrigando el ingreso a lo largo de río y fortaleciendo el crecimiento de los poblados vecinos (Cartago, Bugalagrande, Tuluá, Buga, Palmira, Roldanillo, Toro, Yumbo, etc)³¹.

En las primeras décadas del siglo XX, como consecuencia de la guerra de los mil días, se acentuó el proceso de colonización antioqueña que se venía dando en el Valle del Cauca, tanto en tierras planas como de ladera; pero ahora en las vertientes cordilleranas. Se producía café tanto para el consumo doméstico como para el mercado nacional e internacional.

²⁹ Ibid., p. 75.

³⁰ Edgar Vásquez. *Ensayo sobre la historia del desarrollo urbano de Cali, siglos XVII y XVIII*. Cali: Universidad del Valle, 1980, pp. 92-93.

Después de 1890, el comercio del alto Cauca, entre Cali y Cartago, alcanzó proporciones considerables, mucho del café exportado por Caldas antes de 1925, se movió por el río de la Virginia o Puerto Caldas a Cali (Puerto Isaacs), de donde era transportado por ferrocarril a Buenaventura³². Al no existir un transporte adecuado para satisfacer las necesidades de volumen de grano, mucho del café producido en el Valle por las economías campesinas salía mayoritariamente por el río Magdalena (Mariquita) hacia el Atlántico. Una pequeña parte de la producción llegaba a Buenaventura, transportada por los vapores que cotidianamente navegaban por el río Cauca. Desde finales del siglo XIX hacen presencia en las vertientes cordilleranas los llamados colonos antioqueños. Como consecuencia de la guerra de los mil días, se acentuó el proceso de colonización - ahora sí antioqueña - que se venía dando en el país vallecaucano. Estos colonos que ocupan las vertientes cordilleranas del valle geográfico del Río Cauca, según Gilma Mosquera y Jacques Aprile - Gniset se dedican al descuaje; utilizan los recursos con que se encuentran para autoabastecerse de alimentos y vivienda. Una vez establecidos y como consecuencia de la producción de excedentes agrícolas producen café tanto para su consumo como para los mercados nacionales e internacionales.

Durante la primera fase de la colonización, la del descuaje y la siembra del pancoger, antioqueños, cundi-boyacenses, huilenses, tolimenses y santanderianos, permanecen más o menos aislados en el monte.

*Posteriormente con la producción de excedentes agrícolas que hacen posible el mercado y la comercialización, se nuclean en poblados, originándose una mezcla socio-cultural, arquitectónica y constructiva.*³³

Así mismo aparecen en el país vallecaucano elementos y valores culturales diversos. Es esta nueva colonización que irrumpe en territorio vallecaucano y que se

³¹ Edgar Vásquez. *Desarrollo económico y patrón de desarrollo vallecaucano*. Cali: Universidad del Valle, 1992, p. 2.

³² James Parsons. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Carlos Valencia, 1970, p. 203.

establece y dirige sus acciones en las vertientes de las cordilleras la que le imprimió al Valle geográfico del Río Cauca un ritmo a las relaciones económicas y sociales. Así, mientras respetaban las propiedades del plan -razón por la cual en general, no se presentaron disputas de tierras-, bajaban desde las vertientes a comerciar³⁴. El Valle del Cauca encuentra en la expansión de la cultura cafetera colonizadora la pulsión modernizadora que posibilita la superación del aislamiento regional; se modifican entonces las condiciones del transporte, por la necesidad de comercializar el café excedente producido por las economías campesinas de vertiente con el centro del país y con el mundo: *“La apertura de caminos y la construcción de ferrocarriles se aceleró, por causa de las exportaciones cafeteras. El ferrocarril se convirtió en el principal medio (lo cual) redujo los costos en el comercio del grano y desarrolla la actividad portuaria, sobre todo en Buenaventura*³⁵. Se da en la región una revitalización económica que hizo necesario incorporar el país vallecaucano al desarrollo económico, político y social del país y del mundo; las colonizaciones desarrolladas en las vertientes andinas entre finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XX, trascendieron las esferas locales y proporcionaron productos para la integración de Colombia con los mercados internacionales en diferentes coyunturas del período³⁶. Esta unificación geográfica del occidente colombiano con el resto del país redujo los costos de los envíos por Buenaventura. Este proceso de cambio que sufre el Valle del Alto Cauca, lo llevó a experimentar una serie de situaciones que condujeron a diferenciar la subregión Valle del Gran Cauca y que, después de tensiones y conflictos entre Cali y Popayán, llevó en 1910 a que el Departamento del Valle del Cauca, iniciara la constitución de su identidad cultural, económica y política.

³³ Gilma Mosquera Torres y Jacques Aprile-Gnisset. *Clases, segregación y barrios*. Cali: Universidad del Valle, 1984, p. 20.

³⁴ Oscar Almario. *Cit.*, p. 128.

³⁵ Gaceta. *Café con aroma de historia*. Cali: El País, Agosto 10 de 1997, p. 11.

³⁶ Darío Fajardo Montana. *La colonización de la frontera agraria colombiana*. *En*: Absalón Machado. *El Agro y la cuestión social*. Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo, 1994, p. 44.

En consecuencia se hicieron necesarios un nuevo reordenamiento territorial, otra jerarquización urbana, otros factores de cohesión, un nuevo discurso para condensar los distintos intereses, unos elementos simbólicos para la identidad regional y un instrumento estatal relativamente eficiente en el cumplimiento de estos retos. Este fue el papel que comenzó a jugar el departamento, como expresión de una nueva forma de administración territorial.³⁷

El Valle del Cauca, pudo entonces como departamento emprender su proyecto modernizador; por tanto, comenzaron a aparecer elementos nuevos en la vida de las gentes: el ferrocarril, las extensas plantaciones de caña, las carreteras, los carros, los tractores, el humo de los ingenios azucareros; en fin, se comienzan a dar las condiciones básicas para que el Valle del Cauca iniciara su proceso de modernización e industrialización.

Entre 1910 y 1930 una serie de hechos apresuran nuestra historia e interrumpen la sinfonía pastoral. Nace el Departamento del Valle del Cauca, llega el ferrocarril a Cali, se coloniza el Quindío, arriban las primeras migraciones, culmina el centenario esfuerzo homérico de los pioneros que transformaron ciénagas en dehesas y campos de sembradura. La llegada del ferrocarril a Cali en 1915 benefició la comercialización de la agricultura en el siglo XX y, especialmente, favoreció la ampliación del cultivo de la caña en el Valle del Cauca. Se construyó el ferrocarril con el propósito de unir el Departamento con el océano y dar así salida a los productos con lo que de cierta manera se mengua el aislamiento regional. Con la apertura del Canal de Panamá en 1914 se amplió el desarrollo económico y comercial del país, lo que también benefició al Valle del Cauca, el que se vio así favorecido por estos factores, convirtiéndose además, por su localización geográfica, en un espacio decisivo para los procesos de cambio social e integración de mercados. Se comenzó entonces a mirar hacia el Pacífico, pues el ferrocarril no se constituyó como vía transportadora para unir los mercados nacionales, todos estaban trazados hacia el mar o hacia el Magdalena, pero no entre ciudades importantes del interior para unir el país económicamente. La apertura del canal de Panamá y la incursión del ferrocarril en los

³⁷ Oscar Almario. *Cit.*, p. 222.

campos vallecaucanos procuran el desarrollo cañero y azucarero, el cual data de la década de 1920 - 1930, pues antes de la cual solo había una central importante que trabajaba a vapor desde 1901. El desarrollo económico y comercial del Valle del Cauca se encuentra de esta forma unido al desarrollo de los sistemas de comunicaciones y, en especial, al de los transportes. Lo mismo que a elementos foráneos, tanto colombianos como extranjeros.

*Con el ensanche de las actividades económicas que trajo consigo la apertura del canal de Panamá (1914), la mejora de las facilidades portuarias de Buenaventura (1918) y la llegada al Valle del ferrocarril del Pacífico (1915 - 1925); se empezaron a hacer empresas en grandes de potreros, ensanche de ingenios y creación de otros nuevos, etc.*³⁸

En el transcurso de este proceso hubo constantemente un establecimiento y una remodelación de los equilibrios sociales, culturales, y espaciales. Comenzó así un continuo y acelerado crecimiento de las plantaciones de caña y un aumento en la capacidad de los ingenios: se necesitó entonces incorporación de tecnologías para ampliar la capacidad productiva y de modernos medios de transporte y vías carretables.

*La importancia que fue adquiriendo en el transporte la carretera sobre el ferrocarril modificó el sistema interno de los ingenios: desapareció el antiguo sistema de rieles y pequeños convoyes para el transporte de caña y fue reemplazado por tractores y remolques pues la producción se movilizaba más rápidamente por carretera.*³⁹

Durante las cuatro primeras décadas del siglo XX se dan en el Valle del Cauca las condiciones materiales para que pudiera despegar, como en efecto lo hizo, la agroindustria azucarera. Las técnicas, (medios de trabajo, visión social y técnica de trabajo, técnicas productivas, de transporte, etc.) cambiaron en el siglo XX. Una vez el capital necesitó de la superficie del valle geográfico del río Cauca, la economía

³⁸ Víctor Manuel Patiño. *Historia de la vegetación natural de sus componentes en la América equinoccial*. En: *Historia del hábitat vallecaucano 1536-1982*. Cali: CVC, 1982, p. 99.

parcelaria de la región quedó condenada a desaparecer en el corto plazo ya que ocupaba las tierras óptimas para el desarrollo de la gran unidad capitalista. Para Luis Valdivia las condiciones del desarrollo capitalista iban a imponerse a un proceso selectivo en el uso del suelo; bajos costos y altos rendimientos serían los seleccionadores. Por lo tanto, como lo expresa éste mismo autor, dadas las condiciones naturales del Valle y las condiciones de la tenencia de la tierra, la agricultura de la caña tenía la posibilidad de practicarse a gran escala. Esta fue en efecto, la recomendación de la misión extranjera puertorriqueña que, luego de un reconocimiento agropecuario del Valle, sugirió en 1929 el cultivo de la caña (antes de 1927, una misión inglesa había propuesto el cultivo del algodón). En los años 20 se aceleró la irrupción en los campos vallecaucanos de numerosos ingenios azucareros. En consecuencia, la superficie cultivada de caña se duplicó de 1915 a 1937 al pasar de 7958 a 14341 ha. Sin embargo, la mayor incorporación de tierras ocurrió como consecuencia del despegue industrial de los años 40. Por lo tanto, se puede afirmar que en principio la pequeña y la mediana propiedad pudo sobrevivir al embate modernizador y no hubo conflicto porque el Valle contaba con muchas tierras que fueron apropiadas por la industria azucarera. Sin embargo, esta existencia incubaba un futuro inexorable de despojo de los campesinos. En los años 30 se emprendieron cambios en las estrategias de desarrollo del país; en efecto, fue la época de crecimiento orientada a la exportación, lo que de alguna manera favoreció el proceso de industrialización. Se partió del presupuesto que el crecimiento industrial generaría los productos y los puestos de trabajo que requería una población en crecimiento. El Estado aplicó políticas económicas que favorecieron a los sectores industriales y urbanos y penalizaban a la agricultura y a las zonas rurales. Se adoptó un modelo de crecimiento concentrado en unos pocos cultivos y animales. La ley 200 de 1936 y su papel en la descomposición del campesinado resulta notable, pues como lo anota Catherine le Grand,

³⁹ Luis Valdivia. *Op. Cit.*, p. 124.

Ésta llevó a su fin a un período de la historia agraria de Colombia iniciado hacia 1870. Fue la época del crecimiento orientado a la exportación que presenció el enorme aumento del cultivo del café, la expansión de la ganadería y la construcción de ferrocarriles. En términos de política agraria la ley 200 significó el fin de un programa que había procurado, sin éxito, estimular la producción agrícola por medio del apoyo a la pequeña propiedad y respaldo a colonos contra especuladores territoriales. En los años posteriores a 1936, y en especial después de la segunda guerra mundial, el aceleramiento de la industrialización y de la urbanización repercutió profundamente en el sector rural. La agricultura mecanizada a gran escala sustituyó a la ganadería extensiva en el Valle del Cauca⁴⁰

Así pues, el proceso de modernización adoptado en el Valle del Cauca implicó innovaciones en los procesos de producción de caña de azúcar, concentración de las tierras en pocas manos y despojo de campesinos. Desde luego, a partir de la década de los 50 del siglo XX, el paisaje se alteró rápidamente; y, aunque ya venía de un proceso gradual de transformación desde finales del siglo pasado, la principal causa de la alteración del entorno es el concepto de desarrollar e industrializar el Valle del Cauca y volverlo epicentro de riqueza. Eso trajo consigo el proceso de descomposición y desaparición de la agricultura parcelaria, pues, la modernización de la agricultura (agricultura industrializada) hace dependientes a los agricultores de insumos externos y materias primas fuera de la localidad.

El conjunto de la política tecnológica se ha dirigido fundamentalmente a sostener el proceso de expansión de los cultivos comerciales. Tanto la asistencia técnica como el crédito supervisado registran los más altos indicadores de cubrimiento en la agricultura de tipo moderno. Asimismo la mecanización agrícola y la utilización de insumos químicos y semillas mejoradas, inducidas y sostenidas por el esfuerzo institucional, se ha dado con mayor énfasis en los cultivos considerados más dinámicos, desde el punto de vista del crecimiento de su producción y productividad⁴¹

⁴⁰ Catherine LeGrand. *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1983, p. 209.

La convivencia de la gran propiedad con la pequeña se dio hasta los años 40, donde aún el desarrollo manufacturero es débil y basado en pequeñas empresas de bajo nivel tecnológico y que empleaban como insumos los productos agrícolas, pecuarios y mineros de la economía tradicional (café, cacao, maíz, plátano, carnes, cebos, caña, alcohol, cueros, carbón mineral, cal, etc.). Más tarde comenzaría el proceso de sustitución por productos agrícolas empleados como insumos por la nueva industrialización, ocurriendo cambios en la tenencia, uso y manejo de los suelos en el país vallecaucano.

Todas las empresas agroindustriales en proceso de formación ampliaron sus bases territoriales, para ello utilizaron múltiples procedimientos: compra de tierras adyacentes, proceso facilitado por las relaciones de parentesco que a menudo existían entre propietarios, presión sobre propietarios que rehusaron la venta, fueron numerosos los casos de campesinos que debieron vender sus pequeños predios.⁴²

Al aparecer la industria azucarera en el valle geográfico del río Cauca, comienza el monopolio de las tierras y la agricultura comercial vinculada al mercado internacional. Se desplazan los pastos a otras regiones como Cauca y Nariño, se abandonan los cultivos de pan coger, aumenta la demanda de energía, la necesidad de controlar los caudales de los ríos y la necesidad de adoptar un sistema financiero: *“la constitución de empresas llevó a innovaciones tecnológicas en los procesos de producción de caña de azúcar: a la adopción de variedades más resistentes a las enfermedades... a la organización del trabajo asalariado; al uso de insumos”⁴³.*

Paulatinamente el pensamiento mecánico y parcelario redujo el paisaje exuberante y ubérrimo del Valle del Cauca en un erial. De esto da cuenta el discurso del señor Raúl Orejuela Bueno al referirse al progreso agrícola alcanzado en el Valle del Cauca: durante el período histórico objeto de estudio.

⁴¹ Astrid Martínez. *Planes de desarrollo y política agraria en Colombia 1940-1978*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986, p. 91.

⁴² Luis Valdivia. *Cit.*, p. 121.

... en la medida en que se desarrollara el progreso agrícola comenzamos a desplazar la ganadería hacia la tierra de vertientes porque allí podríamos producir elementos de mayor eficacia para nuestra región y todo el país, de tal manera que esta lenta evolución del Valle no fue obra inventada ni fue el fruto poderoso, fue necesario drenarlo, canalizarlo, dominarlo, que las tierras se volvieran aptas y así lentamente con el esfuerzo de una clase directiva importante, y una calificada mano de obra que hasta nosotros ha llegado para poder presentarle al país en un potencial agrícola e industrial.⁴⁴

Cada vez mas sofisticados aparatos aparecieron en los campos para labores de riego, siembra, cosecha, aplicación de insumos, etc., que posibilitaron un uso más eficiente de los recursos -el agua, el aire, los cultivos, el suelo- en fin, la naturaleza se convirtió en fuente de energía, en mero depósito; dicha eficiencia, sin embargo, estaba mediada por la acumulación ampliada de capital, la creación de una plusvalía adecuada, la explotación y la necesidad de perpetuar el trabajo alienado, y no por un uso más racional de lo recursos naturales en el que se puedan comprender los procesos de los que se valen para aprovecharlos causando el mínimo daño al ambiente. La desecación de los ríos, ciénagas, lagunas, pantanos y madres viejas, además del exterminio de la biodiversidad, se debió principalmente a la incorporación de estos espacios a la producción de caña de azúcar.

La amplia gama de colores del paisaje que nos describen los autores vernáculos desapareció para dar cabida a las humaredas de los ingenios azucareros, al verde de la caña, al gris de los caños, del concreto y del cemento; lo bello se volvió algo distinto para dar paso a lo cuantificable y se esfumó para quedar en el recuerdo.

Al mirar retrospectivamente el curso de la modernización en el país vallecaucano se puede observar cómo las humeantes chimeneas de los ingenios manchan el cielo, antes profundo, lleno de luz, azul y límpido, hasta cubrirlo con inmensos nubarrones de gases que infestan el aire; así mismo de los ingenios azucareros hemos visto salir melodiosos y pintorescos arroyos de sustancias químicas

⁴³ Luis Valdivia. *Cit.*, p. 123.

⁴⁴ Raúl Orejuela Bueno. *Discurso de Inauguración. Memorias del Primer Foro Departamental sobre Contaminación Ambiental*. Santiago de Cali: Gobernación, Marzo 31 a Abril 2 de 1976, p. 9.

y detritus letales que asesinan la fauna y la flora de los ríos vallecaucanos; también hemos visto arrasar bosques como combustible y exterminar la vida de los pájaros y aves con tóxicos pesticidas, destruir el paisaje en pos de una carretera, una cantera, un peaje o un basurero y, convertir el Valle del Cauca en una tierra desolada y triste donde no hay ríos, la naturaleza ha muerto y el mundo interior del hombre, en ruinas, ha depredado su naturaleza misma. Los sofisticados aparatos que aparecieron en los campos para realizar labores de riego, siembra, cosecha, aplicación de insumos ataron, arrojaron y desplazaron el quehacer humano del habitante de la región vallecaucana. Las prácticas sociales y los dominios de saber que se dieron en el Valle del Cauca muestran cómo las formas de organización social están íntimamente vinculadas a la transformación tecnológica de los ecosistemas, y, también, cómo la marginación, exclusión y olvido de éstas prácticas sociales y dominios de saber por la adopción de un nuevo paradigma tecnológico posibilitaron la destrucción del paisaje del país vallecaucano.

La economía de modelo diversificado del Valle del Cauca (hasta 1915) dio paso a la agroindustria azucarera de alta actividad económica y alto grado de modernización tecnológica, la que tiene su centro en Cali. Desde Cali se determina el recurso humano de la región: es el centro de servicios y negocios sustentando el paisaje urbano en su entorno regional. El modelo tecnológico y de nivel superior es el que sostiene la permanencia de la mano de obra calificada para realizar actividades tendientes a satisfacer necesidades industriales.

Si aceptamos que el paisaje está cargado de significados, que allí no hay nada fortuito, porque corresponde a los conflictos, a las relaciones y al quehacer cotidiano del hombre en el entorno es pertinente señalar la necesidad de pensar quién y para quién se ha convertido el paisaje exuberante y ubérrimo del valle geográfico del río Cauca en erial; pues si se es consecuente con las preocupaciones ambientales actuales, en el espacio geográfico objeto de estudio se ve claramente que quienes han destruido el paisaje no lo han hecho pensando en el bienestar de sus habitantes sino en los procesos de producción de caña de azúcar.

Aquel paraíso perdido que encontramos en los autores vernáculos se extravió en la inmensidad del Valle, tanto en tiempo como en espacio. Sin embargo, es la materia prima para la reconstrucción de aquella relación vital entre el hombre y la naturaleza. Para ello es preciso que el habitante del país vallecaucano tome una nueva actitud: actitud de reflexión sobre lo que pasa a su alrededor. A partir de tal compromiso puede acceder a nuevas formas de vida, en la que el fin sea el bienestar y no la acumulación de capital, en las que no se observe desvanecer y hundir en el vacío el sentido de vivir, donde lo prioritario sea la dignidad humana y en donde el transcurrir del tiempo no deje notar la gran pérdida de la biodiversidad, de especies de fauna y flora (como el coclíe) por causa del establecimiento del monocultivo y el descuido de sus habitantes.

La magia tropical engalanó el país vallecaucano con cantidad ilimitada de colores, formas, figuras y aromas. En este valle se expresó la vida, toda la vida, todo lo que en ella hay de natural y de apasionante; cuando retrocedemos en el tiempo y vemos con los autores vernáculos del siglo XIX y principios del XX ese paraíso perdido en el cual la naturaleza constantemente se presenta como el chaparrón que irrumpe un paseo y que ha sido depredado sin misericordia debido a la obsesión de sus habitantes por convertirlo en fuente de riqueza al punto, que lo natural tiende a ser exótico y sólo sirve para adornar los folletos turísticos. Se perdieron los atardeceres, aves, árboles, campos, potreros, cascadas que acompañaron a la gente de antaño.

La mayoría de los habitantes del país vallecaucano se han olvidado de que este contaba por doquier con riachuelos de cristalinas y rumorosas aguas, densos guaduales, espesas selvas y lagunas donde moraban el tigre, la serpiente, el coclí, el oso, la ardilla, el mono, la lancha, el venado, la guagua, el guatín, la guacharaca, el titiribí, la orquídea, innumerables especies de bejucos, frondosos cachimbos, burilicos, sietecueros y carboneros y una sinfonía infinita de fauna y flora, casi indescriptible que palpita y tiembla bajo el delirante sol del equinoccio. Existe la esperanza de amar y conservar lo que queda para volver a asombrarse con la

hermosura placentera del paisaje, la noche, la luna, el amanecer, el atardecer; es necesario aprender a morar en el Valle de hoy y construir modos de vida alternativos que permitan en el tenebroso e incierto horizonte del mañana ver caminos que procuren el mejoramiento de las satisfacciones del ser humano.